

rigurosa observancia de las Ordenanzas Municipales de la Villa del Oso y del Madroño, al interrogar a los peatones y escuchar de uno estas palabras:

—Antonio Reyes Huertas.

—¿Pero Vd. es Reyes Huertas. el autor de "La sangre de la raza"?

—Sí, sí, yo soy Reyes Huertas.

Y acto seguido el guardia urbano de la capitalidad del Reino le citó los títulos de la mayor parte de sus extraordinarias novelas, expresándole vivamente la gran admiración que le profesaba. Fue un sencillo, pero espontáneo y fervoroso homenaje.

Tanto celebró el agente de circulación la presencia del "infractor" que le extendió inmediatamente el correspondiente recibo para el abono de la sanción a que se había hecho acreedor, acuciado de su enorme deseo por conocer el autógrafo —la letra menuda, ligada y apretada— de su autor preferido, anunciándole a continuación que el importe de la multa "corría de su cuenta".

Reyes Huertas conmovido por esta muestra singular de admiración, recabó el domicilio del guardia para dedicarle una producción suya.

EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

Yo no me vendo

Le ofrecían honores, fortuna

De pasar de ser nada

a serlo todo.

Más eligió quedarse

en la sombra del ciprés más esbelto.

Y sin pensarlo dijo:

Dejadme en mi humildad,

dejadme libre, al menos

este pobre pensamiento;

no insistáis, sólo quiero

seguir siendo yo mismo,

un "yo" entero.

Sí, sí, seguir vuestras pesquisas

pues yo así soy feliz,

muy feliz; y ni ayer me vendí

ni hoy me vendo.

M.^a Pilar G. DE BURGOS